

## Nota extra

**El cambio de la identidad femenina, según Lipovetsky<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Tomado de La Gaceta UNAM No. 4008 del 30 de agosto de 2007, págs. 8, 9

Gilles Lipovetsky autor de *La tercera mujer* en la conferencia La Metamorfosis de la Identidad Femenina, que ofreció como parte de la Cátedra Simone de Beauvoir –acto organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género y la Facultad de Derecho– afirmó que generalmente las mujeres piensan en proyectos profesionales menos ambiciosos que los varones. En las grandes escuelas de comercio donde se les preguntó a las y los jóvenes cómo se imaginaban en 10 años, la diferencia resultó grande: ellas dicen ejecutivo promedio y ellos presidente de la empresa. El fenómeno es mundial. De acuerdo con datos de 2004, en los consejos de administración de las 200 empresas más importantes europeas, la presencia de mujeres era de ocho por ciento; en Estados Unidos de 13 por ciento.

Es un obstáculo psicológico: se desinteresan de esa búsqueda del poder por el poder. No quieren ganar por ganar, y menos probar su superioridad en ese plano.

No será el poder político su último bastión de lucha, considero, pues hay una transformación hipermóderna de lo femenino. Ya no están dominadas por un modelo masculino. Hay una positividad en la feminidad, ya no es vista como una enajenación, sino como un enriquecimiento de sí misma. Es un feminismo menos victimizado, a la moda americana: la mujer sujeto, con la voluntad de ser ella misma, de construirse como persona. Pero esto tiene un precio, que muchas veces se acompaña de nuevos conflictos, desesperaciones, preocupaciones, sobrecargas de su existencia: qué hacer con su vida, cómo organizarla, cómo conciliar el papel moderno y el tradicional, trabajo y vida doméstica, eficacia y vida sentimental, ejercicio profesional y maternidad. La anulación de la forma natural es casi una imposibilidad, porque el parásito –que es el capital– no puede llegar a la destrucción de su hospedero: la sociedad natural. «El progreso y la modernización tienen sus costos: significan la pérdida de importantes valores, entre otras cosas; aunque también ganancias, como la de un cierto bienestar».